

LA MAYORDOMÍA COMO UN TODO

Antonio Zerpa

Texto bíblico: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Jn 1: 1-3).

INTRODUCCIÓN

No hay un sólo aspecto de la vida cristiana que escape a la categoría bíblica de la mayordomía. Aunque el término, mayordomía, no se emplea frecuentemente en la Biblia, el concepto que éste expresa es de vital importancia para la comprensión, apropiada de la relación que debe existir entre el creyente y Dios, sus semejantes y el ambiente que lo rodea.

1. Lamentablemente la mayordomía tiende a ser restringida al dominio de la administración del dinero y de manera particular al hecho de dar diezmos y ofrendas para la causa del evangelio por parte de los creyentes.

2. A partir de este hecho, en la mayoría de los casos, mayordomía llega a ser una experiencia dolorosa, y, por lo tanto, pierde su significado placentero en la vida de los creyentes. No puede negarse la importancia de la mayordomía financiera para una mayordomía

fiel. Pero, la mayordomía bíblica incluye más que sólo dar dinero para la iglesia.

La iglesia de Dios existe debido a la Gran Comisión que le ha sido confiada en Mateo 28:18-20. Es evidente que una parte importante de la tarea es enseñar a los creyentes todas aquellas verdades contenidas en el evangelio. El mandato de Dios incluye la mayordomía cristiana, pues en realidad no hay un compromiso espiritual claro, hasta que se entiende lo que abarca la mayordomía cristiana. Si en nuestras iglesias e instituciones se enseña lo que es la verdadera mayordomía (un todo en el ser humano), la iglesia de Cristo marcharía con mayor estabilidad en todos los ámbitos. Existe el peligro que después de toda una persecución en las iglesias; Grupos Pequeños, clases de discipulados y un ambiente cristiano, los seguidores del Señor queden excluidos del reino como aquel príncipe, quien, oyendo esta palabra, se fue triste porque tenía muchas posesiones, (Mt 19:22), olvidando que la vida del hombre no consiste en la abundancia de las cosas que posee (Lc 12:15).

Con el propósito de integrar los valores de la mayordomía cristiana en la experiencia de todos los miembros de iglesia se lleva a cabo este mensaje, tratando los siguientes aspectos:

Dios es eterno

El relato bíblico comienza diciendo: En el principio creó Dios (Gn 1: 1). De acuerdo con este pasaje bíblico y a muchos otros, (cf. Sal 102:25; Is 40:21; Jn 1:1, 2; He 1:10-12), Dios es eterno y Él es el fundamento de toda existencia. Una comprensión adecuada de la mayordomía debe basarse en la convicción de que Dios es eterno y suficiente en sí mismo. El salmista escribió, desde la eternidad y hasta la eternidad, tú eres Dios" (Sal 90:2). Esto quiere decir que antes de la creación Dios ya era, ya existía. Su preexistencia está implícita en Génesis 1:1 y Juan 1, esta preexistencia divina significa que Dios es eterno. Nunca hubo un tiempo en que Dios no existiera.

Antes de la creación de los mundos Dios ya existía, Dios existe antes de todo lo demás. Admitir la eternidad de Dios es básico para un entendimiento de la mayordomía.

Dios es creador

La primera impresión que la Biblia nos da de Dios es como Creador. "En el principio creó Dios los cielos y la tierra" (Gn 1:1). Este encabezamiento de Génesis nos dice que Dios creó, implica que el mundo vino a la existencia como una cosa nueva. (Jer 31 :22; Is 65: 17; Sal 51:1 0). El salmista declara: De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan (Sal 24:1). Lo que Dios creó, es de su propiedad. Sólo Él pudo traer a la existencia la sustancia original del universo; con eso llegó a ser el responsable final de todas las cosas. Sólo Él puede crear de la nada, es decir, lo que en la teología se llama creación *ex nihilo*. Hay que reconocer que Dios es el creador del universo y que todas las cosas que Él ha creado le pertenecen, incluyendo al hombre mismo. Este punto es básico para una comprensión de la mayordomía cristiana.

Dios es soberano y propietario

La doctrina de Dios como el soberano Creador y Sustentador de toda existencia es una de las piedras fundamentales de la teología de la mayordomía. Si Dios es Dios, el hombre entonces no puede poseer nada. Sólo Dios tiene gobierno y autoridad. Lo afirma el apóstol Pablo cuando escribe: "Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten" (Col 1: 16, 17). Él

es absoluto, porque Él tiene el poder de un escritor, declara: sin reserva y sin dependencia, Él es el propietario porque Él es el creador. Se puede decir, entonces, que la idea cristiana de mayordomía tiene también como fundamento creer en un Dios soberano, quien creó y dirige el universo. Porque Él lo hizo para sus propios fines, es de su propiedad (1 Cr 29:11 y 12).

Dios es amor

La declaración de Juan, Dios es amor, parece definir o describir la misma esencia de la Deidad (1 Jn 4:8). A la pregunta, ¿qué significa que Dios es amor?, Juan contesta: “En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por Él” (1 Jn 4:9). Dios se ha manifestado a nosotros, precisamente por su amor. Nada que sepamos de Dios se destaca más que su amor. Elena de White nos dice que la obra de la creación es una manifestación de su amor infinito. (*Testimonio para la iglesia*, vol. 9). El amor desinteresado, por consiguiente, pertenece a la naturaleza eterna de Dios. Su naturaleza no ha sufrido cambio. Él es lo que siempre ha sido: Amor. Si no hubiera sido por esta disposición de Dios de compartir no habría habido creación, pues él nos amó antes de crearnos. Cuando las cosas no salieron bien a causa de que los seres creados abusaron de su libertad y actuaron en forma irresponsable, Dios manifestó otra dimensión de su amor, dio a su Hijo unigénito en rescate por el mundo, para que todo aquel que en él cree no se pierda, más tenga vida eterna (Jn 3:16). Así, Dios continúa siendo un buen mayordomo de su amor, compartiendo y dando libremente. Su amor es su característica más sobresaliente, la realidad dominante de su naturaleza.

Dios y la mayordomía

Dios es el autor de la mayordomía. En realidad, mayordomía es la misma esencia del cristianismo, tanto en el Antiguo como en

el Nuevo Testamento Dios ha dado las bases de la mayordomía. Aunque la palabra mayordomía no aparece en el sentido actual en la Escritura, ésta es tanto una parte de la teología como lo es la doctrina de la expiación o la segunda venida de Cristo, y es la que mejor describe la verdadera relación entre el hombre y su Dios. La verdad de que Dios es el propietario, el hombre y la mujer sus mayordomos, es evidente en el relato de la creación (Gn 1; 2). En el Edén, luego de darle la vida a la primera pareja, Dios no los dejó librados al azar, a su propia suerte. Adán y Eva se comunicaban directamente con Dios (Gn 2:21-25), quien les enseñaba por medio de la creación. De haberse mantenido fieles a través de los siglos eternos hubieran seguido adquiriendo nuevos tesoros de conocimiento, descubriendo nuevos manantiales de felicidad y obteniendo conceptos cada vez más claros de la sabiduría, del poder y del amor de Dios.

La mayordomía cristiana comienza, entonces, con el reconocimiento de que Dios es el creador del universo, y que todas las cosas que Él ha creado, incluyendo el hombre y la mujer, le pertenecen. Los seres humanos no son propietarios; son sólo mayordomos. Todo lo que poseen le pertenece a Dios. Concebida así, mayordomía es el resultado final de una total y absoluta realidad de la bondad creadora de Dios y de su presencia en el mundo.

La mayordomía en el jardín del Edén. Del relato del Génesis aprendemos que cuando Dios creó al hombre lo dotó de su imagen (1:26), de un cuerpo físico (2:7), le prescribió una dieta especial (1:29), le dio y organizó el tiempo para una existencia confortable (1; 2:1-3), le entregó el mundo con todos sus recursos (1:28), y le dio una familia para completar el gozo de su existencia (2:22-25). Al estudiar las Sagradas Escrituras encontramos los componentes básicos de la vida que Dios le confirió a la pareja edénica. El hombre

a imagen de Dios. Como imagen de Dios (Gn 1:27), Adán y Eva fueron creados para relacionarse con su creador de una manera como ningún otro ser podría hacerlo.

No sólo esto, Dios hizo al mundo y al hombre con un propósito bien definido. Los seres humanos fuimos creados con dos propósitos: primero, tener compañerismo con Dios y ofrecer una respuesta amante a su bondad; y segundo, cuidar del mundo que Él ha hecho a fin de explorar y descubrir sus riquezas, administrándolas y desarrollándolas para beneficio de otros. Estos dos propósitos del acto creador de Dios no están separados. De manera que, este mundo le fue confiado a la pareja edénica para que lo cuidara y cultivara, para que fueran sus guardianes y mayordomos (Gn 2:15). La Biblia claramente enseña que Dios cuida de los seres de la naturaleza (Mt 6:25).

CONCLUSIÓN

La mayordomía comenzó cuando no había dinero, por lo tanto, la mayordomía financiera es sólo una parte de la mayordomía cristiana. Relacionar la mayordomía únicamente con dinero es una falsificación de la verdadera mayordomía. La mayordomía establece la relación entre el creyente y su Creador. Tiene como propósito final desarrollar en el cristiano un carácter semejante al de su Hacedor, despojándolo de todo egoísmo y produciendo en él una actitud de abnegación.

Cómo educadores cristianos, estamos forjando caracteres para el cielo. Nuestra filosofía consiste en desarrollar en forma armoniosa la mano, la mente y el corazón. Hoy hacemos un llamado a mujeres y hombres cristianos con el deseo de servir a sus semejantes en forma incondicional. Hombres y mujeres que sean sobrios, sencillos, generosos, altruistas en su estilo de vida. Cristianos cuya máxima aspiración no sea lo que este mundo ofrece, sino que aspiren a recibir la eternidad como herencia. Para tal logro, hace falta

integrar los valores de la mayordomía en el proceso de la integración de la fe en la esperanza.

La mayordomía bíblica ofrece a la Iglesia un estilo de vida que lo prepara para recibir los bienes eternos como herencia, por lo tanto, es imperativo que cada integrante del pueblo de Dios como cristianos comprendamos la mayordomía en su sentido más amplio. Cuando el seguidor de Dios como cristiano vive lo que enseña, se pueden ver resultados plausibles de prosperidad espiritual en sus iglesias. Animo a mis hermanos, a probar esta estrategia y a descubrir otras más para el logro de nuestros fines. Si esto es así, se puede asegurar que pronto se escuchará la voz del Señor decir: Sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré, entra en el gozo de su Señor (Mt 25:21). Dios está en el control del universo y él es el Señor de la vida. Todo en el mundo, incluyendo nosotros (sus mayordomos), existe para servir a sus propósitos.

Dios conoce nuestras pruebas y sufrimientos y oye nuestro clamor por liberación y rescate. Él es nuestro Salvador. Como cristianos somos instrumentos de la gracia de Dios y él nos usará si estamos dispuestos a ser usados por Él.

En verdad, él nos capacitará para hacer lo que parece imposible y él recorrerá el camino por nosotros. No hay nada que sea demasiado insignificante o simple que Dios no sea capaz de usar para su misión en la Tierra. Su voz, su mente, su tiempo y sus habilidades personales pueden ser utilizados para el servicio de Dios. Mayordomía cristiana es dar nuestro todo a Dios. Es la respuesta del corazón y la expresión de gratitud por todo lo que él proveyó para bendecirnos. Amen.